



LA REVOCATORIA DEL ALCALDE PEÑALOSA: CLAMOR CAPITALINO

Página / 2



El PTC entrega primer lote de firmas por la revocatoria. En la sede de Sintrateléfonos y ante el Presidente del Comité Unidos Revocamos a Peñalosa, Gustavo Merchán Franco, William Sierra, presidente de Sintrateléfonos y Pedro Manuel Urrea, directivo de este sindicato, la delegación del PTC, encabezada por Yezid García, Secretario General (e), Fabio Arias, miembro del CEC, Raúl Moreno, Secretario Regional del PTC en Bogotá y Natalia Zárate, dirigente de la Jupa, entregan los formularios con las firmas. "A la fecha hemos recogido más de 30.000 firmas", afirma Yezid García.



Cuatro artículos de Marcelo Torres

UNA LÍNEA PARA LA PAZ

Página / 3

"El fin de la contienda armada o las ventajas de la paz"

En este artículo, aparecido en las redes a mediados de septiembre, se planteó la respuesta a los interrogantes sobre la importancia real que tiene la finalización de la contienda armada, y respecto de cuáles serían las ventajas de la paz. Se insiste en que con la terminación del conflicto armado el país superaría el obstáculo mayor: la utilización de la violencia como un instrumento permanente de la lucha política para dirimir conflictos y asegurar el predominio político y territorial.

"Génesis de la oposición a la paz"

Marcelo Torres escarba en las complejas circunstancias del conflicto armado para identificar las raíces que dieron pábulo a la concepción difundida en el país por la extrema derecha, para convertir a Álvaro Uribe en su jefe y catapultarlo a la presidencia de la República. Advierte sobre la gran amenaza que para la democracia colombiana y el desarrollo del país ha significado el uribismo, como variedad nacional del fascismo surgido del conflicto armado.

"La paz y el cambio democrático"

Fue publicado dos días antes del 2 de octubre, fecha del plebiscito referendatorio. Aunque partía del hecho de que Gustavo Petro ha jugado un papel como "el líder de la más importante corriente democrática del país —su más vigorosa carta para las presidenciales del 2018, y la más confiable—", Marcelo Torres difería completamente de la propuesta del exalcalde de Bogotá sobre la convocatoria de una asamblea constituyente.

"Notas de inicio de año"

En este documento, de enero de este año, Torres observa que a pesar de que entre el texto de los acuerdos de La Habana originales y el de los acuerdos renegociados, se percibieron algunos retrocesos o debilitamientos, principalmente en materia agraria, la ratificación institucional de estos se registra como una gran victoria para Colombia y una importante premisa para el buen suceso de su inmediato porvenir. Concluye que para enfrentar las amenazas ciertas, el conjunto del Sí debe respaldar una sola candidatura que conjure la violencia y salve la paz.

PEÑALOSA:

¡NO ES MENTIRA, ES VERDAD!

La propiedad del sector financiero sobre los principales medios de comunicación es un hecho en crecimiento en el mundo de hoy, y Colombia no es una excepción. El más importante diario del país, *El Tiempo*, hace varios años ya dejó de ser “el periódico de la familia Santos” para convertirse en el “periódico del Grupo Financiero Sarmiento Angulo”. Y, por ello, sin pudor alguno, los editorialistas a sueldo del magnate juzgan amañadamente los hechos, condenan a algunos y absuelven a otros, según sus particulares intereses, según el rumbo de sus inversiones y según la prosperidad de sus negocios. Es decir, según las leyes, para ellos inexorables, del mercado.

En editorial reciente, titulado “La Revocatoria”, *El Tiempo* sale lanza en ristre a defender la administración de Peñalosa en Bogotá, haciendo afirmaciones y acusaciones sin sustento que solo son realidad en las mentes calenturientas del hombre más rico de Colombia y de su grupo financiero, quienes lo hacen convencidos de que aún en Colombia, como lo fue en el siglo anterior, una mentira escrita en *El Tiempo* se convierte automáticamente en “una gran verdad” para una opinión pública desprevenida y “fácilmente manipulable”.

Dice el editorial de marras que “hay derecho a disentir, a criticar y a revocar al alcalde” pero que “no resulta aconsejable recurrir a la mentira abierta y a la manipulación del electorado”, refiriéndose claramente a los ciudadanos, que en gran número y diversidad gremial, social y política, han decidido, libre y autónomamente, hacer uso de la Constitución y la ley, que contemplan la revocatoria del mandato de los alcaldes a través de la recolección de firmas y la convocatoria de un referendo al respecto. Es decir, según *El Tiempo*, las

firmas se le solicitan a la ciudadanía con “mentiras y engaños”.

No es mentira, ni engaño a los firmantes de la revocatoria, que la venta de la ETB y del 20% de la acciones de la Empresa de Energía de Bogotá, no hizo parte del Programa de Gobierno que Peñalosa inscribió ante las autoridades electorales.

No es mentira que el valor de la ETB se incrementó considerablemente como consecuencia de las inversiones y programas de modernización que realizó la administración anterior como se puede corroborar con el precio de sus acciones en bolsa; y que el “doctor” y el actual gerente de ETB están empeñados en marchitar la calidad de servicios y la imagen corporativa de la empresa para feriarla al capital privado.

No es mentira que Peñalosa hizo aprobar en el Concejo de Bogotá vigencias futuras para la financiación de un Metro elevado sobre el cual no existen estudios financieros, ni técnicos ni diseños de ingeniería; y que por su culpa, la mayoría del Concejo prevaricó, como lo investiga actualmente la Fiscalía.

No es mentira que la actual administración liquidó el programa “Territorios Saludables” y despidió a miles de trabajadores de la salud, lo que se ha traducido en una drástica reducción de la calidad de la salud pública en la capital y ha contribuido a incrementar la congestión en las urgencias de los hospitales de la red pública hospitalaria.

No es mentira que el Alcalde, en acción que beneficiará a propietarios de terrenos, urbanizadores y financistas, pretende acabar con la reserva forestal Thomas Van Der Hammen, a través del cambio de uso del suelo de la reserva y la urbanización de buena parte de ella, en contravía del criterio de científicos, ambientalistas y ciudadanos del común, que defienden la existencia de esta reserva como fundamental para preservar el agua y la vida en el frágil territorio bogotano y para que Bogotá pueda enfrentar las consecuencias del cambio climático.

No es mentira que varios secretarios del Gabinete, altos funcionarios distritales y empresas que financiaron la campaña de Peñalosa tienen propiedades en la reserva Van Der Hammen y sus terrenos se valorizarían exponencialmente si la CAR, a pedido de Peñalosa, cambia el uso del suelo. Como tampoco es engaño a los firmantes de la revocatoria afirmar que varios secretarios aparecen mencionados en los Panamá Papers y los Panamá Data, y que todavía hoy no ha habido ninguna explicación al respecto.

No es mentira que hay abundancia de vendedores ambulantes en Bogotá porque hay desempleo, porque ha habido desplazamiento por la violencia, porque un modelo económico neoliberal llamado la “apertura económica” arruinó sectores clave de la industria y la producción agropecuaria nacional y, por ello, las leyes exigen concertación y soluciones

Debido a la tremenda importancia implicada en la decisión que deben tomar los bogotanos sobre la revocatoria o permanencia del alcalde Enrique Peñalosa, LA BAGATELA reproduce el artículo publicado en facebook, por el secretario General (e) del PTC, Yezid García Abello, como un imprescindible material de reflexión de nuestros lectores, dada la decisiva repercusión que en el curso del movimiento democrático del país han tenido los sucesos de la lucha política en la capital durante los últimos lustros.

Ver: <https://www.facebook.com/notes/yezid-garc%C3%ADa-abello/pe%C3%B1alosa-no-son-mentiras-es-verdad/1254243251322025>



previas antes de proceder, como lo hizo Peñalosa, al desalojo violento e irracional de una población vulnerable, que en precarias condiciones se gana la vida en las ventas callejeras y sólo solicita al Estado oportunidad de trabajar.

No es mentira que la inversión social, en términos reales, ha disminuido dentro del presupuesto distrital, especialmente en los aportes oficiales en primera infancia, adulto mayor, juventud, madres gestantes y embarazo adolescente.

No es mentira que los nuevos colegios que se van a construir en esta administración serán entregados en concesión a la educación privada, consolidando así la nefasta tendencia a debilitar la educación pública y a desconocer los avances pedagógicos y laborales del magisterio distrital.

No es mentira que el servicio de transporte público, especialmente, el Transmilenio, está sobresaturado, es crecientemente incómodo e inhumano, no ofrece seguridad a los usuarios y se ha convertido en un foco de inconformismo que, en cualquier momento, puede explotar.

No es mentira que el Alcalde ha declarado que Bogotá tendrá que padecer por 100 años el servicio de transporte en buses de Transmilenio, que esos buses hacen “lo mismo que el Metro” y cien estupideces más para tratar de convencer a la opinión pública de que el Metro es muy costoso y los trenes y los tranvías, que usan energías limpias, están reservados para otras latitudes.

No es mentira que cuando se critica cualquier aspecto de la administración del “doctor” esta responde, sin argumentos ni realizaciones, diciendo que “todo es culpa de la administración anterior, culpa de Gustavo Petro”.

Si el editorialista de *El Tiempo* tuviera en cuenta sólo los pocos aspectos y temas de interés ciudadano que se trataron brevemente en estas líneas entendería, como entiende a cabalidad la ciudadanía, por qué todas las encuestas, de todas las firmas encuestadoras, “rajan” a Peñalosa y lo sitúan como el mandatario de ciudad capital con menor aceptación y mayor reprobación del país.

¡Unidos revocamos a Peñalosa!

Bogotá D.C., 19 de enero de 2017.

LA BAGATELA ★
PERIÓDICO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COLOMBIA - PTC - INTEGRANTE ALIANZA VERDE

PRESIDENTE DEL COMITÉ EDITORIAL
MARCELO TORRES

DIRECTOR
Alberto Herrera

COMITÉ DE REDACCIÓN

JEFE DE REDACCIÓN: JORGE E. CHARRY

REDACCIÓN: JUAN MANUEL RIVAS,

MIGUEL ÁNGEL DELGADO, FELIPE PINEDA

HISTORIA VIVA: CARLOS ZAMORA

INTERNACIONALES: EDMUNDO ZÁRATE

ECONÓMICAS: GALILEO GÁMEZ

Y SILVIO CANTOR

INFORMÁTICA: HERNANDO MEDINA,

MAURICIO VARGAS

EDICIÓN: CÉSAR TOVAR DE LEÓN

GERENTE: LUIS FERNANDO GIL SIERRA
(Q.E.P.D.)

ISSN EN TRÁMITE

Bogotá, Colombia
PBX: (57-1) 2818458 / 2818397
Calle 37 No. 28A-08
bagatelaptc@yahoo.com

Cuatro artículos de Marcelo Torres

UNA LÍNEA PARA LA PAZ

La Redacción

En la segunda mitad de septiembre del año pasado publicamos en las redes del PTC tres artículos de nuestro dirigente nacional, Marcelo Torres. En “El fin de la contienda armada o las ventajas de la paz”¹ planteó la respuesta a los interrogantes sobre la importancia real que tiene la finalización de la contienda armada, y respecto de cuáles serían las ventajas de la paz. Sobre el primer asunto insistió en que con la terminación del conflicto armado el país superaría el mayor obstáculo del proceso de la democratización colombiana: la utilización de la violencia como un instrumento permanente de la lucha política para dirimir conflictos y asegurar el predominio político y territorial. Y sobre el segundo, cómo con la paz, la lucha por la democracia y por los cambios de fondo podría darse en condiciones sustancialmente mejores, al librarse sin exponer a quienes lo hicieran a las brutales represalias del atentado personal, las desapariciones, el desplazamiento forzado, la tortura, y las amenazas contra su integridad física.

En otro de los escritos, “Génesis de la oposición a la paz”², Marcelo Torres escaaba en las complejas circunstancias del conflicto armado para identificar las raíces que dieron pábulo a la concepción difundida en el país por la extrema derecha, para convertir a Álvaro Uribe en su jefe y catapultarlo a la presidencia de la República. Advierte sobre la gran amenaza que para la democracia colombiana y el desarrollo del país ha significado el uribismo, como variedad nacional del fascismo surgido del conflicto armado, y que, tras sus ocho años de gobierno, sigue vigente. Subraya que el descontento y el repudio de considerables y heterogéneos sectores golpeados por los desafueros de las guerrillas fueron canalizados y aprovechados después para conformar una base social de la corriente de extrema derecha para acrecer y ensanchar su influencia política. Y sostiene que la condición para haber librado con éxito la lucha ideológica y política por rescatar el grueso de los sectores sociales captados por la influencia del uribismo, residía en que la izquierda clarificara sin esguinces su repudio a la lucha armada en las condiciones de Colombia. Pero que, a pesar de memorables intentos de importantes líderes de izquierda, la persistente negativa de corrientes extremoizquierdistas, en combinación con otros factores, malogró la posibilidad de que el crucial objetivo se coronara.

El tercero de estos artículos, “La paz y el cambio democrático”³ fue publicado a escasos días del 2 de octubre, fecha del plebiscito referendatorio. Aunque partía del hecho de que Gustavo Petro ha jugado un papel como “el líder de la más importante corriente democrática del país, —su más vigorosa carta para las presidenciales del 2018, y la más confiable—”, Marcelo Torres difería completamente de la propuesta del exalcalde de Bogotá sobre la convo-



Representación teatral alegórica en una de las multitudinarias jornadas de la capital en pro de la paz.

catoria de una asamblea constituyente en la misma fecha del plebiscito. Según Petro, la “verdadera paz” iba más allá de la refrendación de los acuerdos con las Farc y estas no habían aprovechado las negociaciones para plantear la necesidad del “cambio estructural”. En consecuencia procedía, propuso Petro, la introducción por los votantes en las urnas de una paleta adicional, no vinculante, simultánea con el plebiscito, demandando una asamblea constituyente. En el artículo se replicaba que no eran lo mismo las negociaciones comenzadas en La Habana en 2012, que las de El Caguán en 1999; porque en ese entonces las Farc se hallaban militarmente en ascenso, mientras que en las más recientes venían de recibir múltiples y rudos reveses. Que, con semejante balance de fuerzas, las Farc no podían plantear cambios de fondo en la mesa de negociaciones, so pena de abortarlas o postergarlas indefinidamente. Y que, pese a ello, lo que se negoció en La Habana, la terminación de la confrontación armada, la pura y simple paz, constituiría, una vez cumplidos los acuerdos, un inmenso desbrozamiento

de la ruta venidera para librar la lucha democrática en condiciones incomparablemente mejores.

En “Notas de inicio de año”⁴, de enero de 2017, Marcelo Torres observa que a pesar de que entre el texto de los acuerdos de La Habana original y el de los acuerdos renegociados, se percibieron algunos retrocesos o debilitamientos, principalmente en materia agraria, la ratificación de estos por la Corte Constitucional y el Congreso se registra como una gran victoria para Colombia y una importante premisa para el buen suceso de su inmediato porvenir. Quedó claro —agregó el artículo— que la facción más fuerte e influyente de la extrema derecha, la que encabeza el expresidente Uribe, luego de haber tratado por todos los medios de sabotear e impedir los acuerdos, y de no aceptar los modificados y definitivos, se opone resueltamente a su implementación. Por lo cual, se alerta, que entre los cursos factibles del desenvolvimiento de la situación nacional, no puede ignorarse la amenazante posibilidad de nuevos procesos de violencia desatados por grupos ilegales armados

opuestos a la paz. El escenario donde habrá de ventilarse la pugna, se advierte, enablada por el cumplimiento de los acuerdos de paz, será el de las elecciones presidenciales de 2018, que dominarán el panorama del nuevo año.

Para buena parte del país, constata de modo positivo el artículo, aparece clara la necesidad de proponer y propiciar una coalición muy amplia, para enfrentar la posibilidad del retorno de Uribe a la dirección del Estado con todo lo que significaría, al igual que a la eventualidad de un gobierno de Vargas Lleras. Coalición que se concretaría en el apoyo a una candidatura presidencial comprometida con el cumplimiento y la consolidación de los acuerdos de paz y con otros acuerdos democráticos, pactables entre fuerzas distintas pero interesadas en civilizar la contienda política. Como obstáculos a esta táctica, se menciona en el escrito, la extrema renuencia de la izquierda a realizar acuerdos o alianzas fuera de sus filas, o incluso en la actualidad, a pactarlos entre sus mismas tendencias, así como la aparente inclinación del presidente Santos por la candidatura de Vargas Lleras.

Las “Notas de inicio de año”, concluyen que hay que seguir trabajando porque el instinto de conservación de las más diversas fuerzas de la democracia produzca por fin un sacudón concientizador que, para enfrentar las amenazas ciertas, se enrute hacia un gran acuerdo que conjure la violencia y salve la paz.

Notas

- 1 Ver: <http://labagatelaptc.blogspot.com.co/2016/10/el-fin-de-la-contienda-armada-o-las.html>.
- 2 Ver: <http://labagatelaptc.blogspot.com.co/2016/10/genesis-de-la-oposicion-la-paz.html>.
- 3 Ver: <http://labagatelaptc.blogspot.com.co/2016/10/la-paz-y-el-cambio-democratico.html>.
- 4 Ver: <http://labagatelaptc.blogspot.com.co/2017/01/notas-de-inicio-de-ano-i.html>.



La grandiosa manifestación por la paz del 4 de octubre en el corazón de Colombia, la Plaza de Bolívar.

Una legendaria política de crecimiento y construcción

LOS PIES DESCALZOS (I)

Alberto Herrera

DIRECTOR DE LA BAGATELA

Para conocer y entender esta atrevida y revolucionaria decisión táctica tomada por una fuerza política de izquierda en los comienzos de los años setenta, toca remontarse en la historia de Colombia y recordar algunos hechos de esa época guiada y marcada por la exclusión política que generó el “nuevo” Estado monopolizado por la coalición liberal-conservadora.

El mal llamado Frente Nacional (1958) se creó para reconciliar a los jefes de los partidos Liberal y Conservador y unirlos alrededor del manejo del poder y el reparto de la hacienda nacional, y se concibió sobre la base de que cualquier otra corriente de pensamiento, incluso dentro de esos mismos partidos, no pudiera aspirar a influir en los destinos de la vida nacional ni llegar a cargo alguno de elección popular. Entonces se montó un régimen represivo, sin garantías para el opositor, donde la violencia se ejerció desde la institucionalidad utilizando el hegemonismo y la exclusión, acompañadas de todo el poder del Estado, de sus fuerzas armadas y de antidemocráticas herramientas como el conocido “Estado de sitio” diseñado para acallar y conjurar cualquier intento por alterar el orden establecido.

Sin embargo no tardó en surgir una oposición al pacto de las oligarquías. Pudo más el ánimo combativo de los oprimidos, unido a la orientación de algunos dirigentes populares de diversa procedencia, que expresaron su rechazo a la conjura bipartidista excluyente. Fue tan regresivo el régimen establecido que la oposición generada provino de agrupaciones legales y guerrilleras.

La primera tuvo su expresión en el MRL, cuya juventud tuvo simpatía con la revolución cubana, y la más importante, la Anapo comandada por el general Rojas quien había retornado a la actividad política después de ser derrocado de la Presidencia de la República, retirados sus derechos políticos y deportado. “Las masas vieron en el exdictador el exiliado que regresaba a su patria dispuesto a desafiar la ira de la oligarquía que lo cogió de chivo expiatorio de todos los males de la República”¹. Fue el 19 de abril de 1970 cuando Rojas ganó las elecciones al candidato del Frente Nacional, “El gobierno alteró los resultados y proclamó vencedor a Pastrana Borrero. El pueblo se volcó a las calles de las grandes ciudades exigiendo se hiciera respetar con un paro el resultado de las urnas. Fue este el punto culminante de mayor auge de la Anapo y también el comienzo y origen de su descenso posterior. Rojas puesto preso en su residencia, condenó y desautorizó las manifestaciones de protesta y declaró que esperaba confiado en la imparcialidad del presidente Lleras Restrepo, quien para imponer a Pastrana, había recurrido al Estado de sitio”².

El triunfo de la revolución cubana (1 de enero de 1959), tuvo gran impacto en el continente y produjo un auge de los movimientos

Con esta primera crónica, LA BAGATELA inicia una nueva sección de reconocimiento a la que fue la tarea más ambiciosa y audaz en la ruta por construir el partido de los trabajadores colombianos. Esta columna pretende mostrar el tortuoso camino recorrido por la izquierda democrática para sobrevivir en medio del tiroteo entre las facciones armadas, y demostrar la justeza de su propuesta. Es el momento preciso de contribuir a que se conozcan episodios inéditos o casi olvidados que vivieron centenares de cuadros y habitantes del campo por todo el país. La firma del acuerdo de paz permite silenciar las armas en la política y que fluya la verdad, única forma de sanar las heridas entre los colombianos de este luctuoso período, y de adelantar un debate abierto y profundo que conduzca a encontrar soluciones de fondo a los consuetudinarios problemas que persisten en Colombia.

revolucionarios, ese fue su aspecto positivo, que en Colombia se unió al desprestigio del Frente Nacional. Lo equivocado fue que se quiso calcar la experiencia de la isla, pasando por alto las características de cada país y la necesidad de elaborar una estrategia nacional a partir de la teoría y la práctica. Se puso en boga la errada concepción de que bastaba con que grupos de hombres armados se fueran al monte, hicieran actos violentos y aislados para que la población los siguiera. En Colombia surge el Moec que fue el primer movimiento revolucionario del nuevo período pero que priorizó su actividad política en actos militaristas que lo llevaron al fracaso y al fraccionamiento. De allí emerge una corriente orientada por Francisco Mosquera, que guiada por el marxismo leninismo, propone la creación del partido estrechamente vinculado con el movimiento obrero, basada en sus propios esfuerzos, capaz de aglutinar en un frente a la gran mayoría de la población y construir una patria prospera, independiente y soberana, corriente que se constituiría en 1970 en el Partido del Trabajo de Colombia (PTC).

Además, la década de los sesenta fue prolífica en acontecimientos que marcaron la historia universal; por un lado se agudizó el enfrentamiento entre los dos imperios, el reinante, el norteamericano y el desafiante, el soviético. La crisis de los misiles (octubre 1962) fue un punto culminante de este conflicto que así aterrizó la disputa en territorio americano. En Colombia como consecuencia de la operación militar que el gobierno de Valencia adelantó contra los campesinos de Marquetalia, se crearon las Farc en 1964. Simultaneo, y en respuesta al hegemonismo de las dos potencias, prosperaron en el mundo movimientos libertarios contra la guerra de Vietnam, contra el racismo y la xenofobia, aún en territorio norteamericano, que alejados de la violencia propugnaron por la paz y la libertad.

En este convulsionado ambiente, el Moir conformó su fuerza más significativa en agremiaciones obreras de las cuatro regiones con desarrollo industrial del país.

Después del memorable 19 abril de 1970 y ya identificado como una nueva corriente de izquierda, amplió su trabajo político, desarrolló su actividad en las ciudades con los obreros en sus puestos de trabajo, con los estudiantes en las universidades, con los vendedores ambulantes en las calles, y en los barrios con las familias. El avance y el prestigio obtenido obligó a mantener la sigla, aunque como lo acredita su fundador, Francisco Mosquera, el verdadero nombre de la organización es Partido del Trabajo de Colombia: “Después de siete años de lucha, desde 1965 hasta hoy, hemos lanzado a nivel de masas la creación del Partido del Trabajo de Colombia teniendo como base una organización extendida a nivel nacional”³. Orientación que enriquecería meses después: “Surgido al fragor de las luchas revolucionarias de una época especialmente convulsionada..., la nueva organización ha tenido que librar una aguerida lucha contra el economicismo, el gremialismo y las demás formas de oportunismo de derecha, que durante décadas ha hecho de las suyas en el seno del movimiento obrero colombiano. Igualmente ha combatido el oportunismo de ‘izquierda’, tan ruidoso en los últimos tiempos y tan perjudicial a la estrategia y la táctica obreras... Sin embargo nos queda mucho por andar. Hemos dado el primer paso en una gran marcha de mil leguas”⁴.

Un aliento adicional recibirían las luchas de la época. En mayo de 1968 se levantaron los estudiantes franceses que generaron una ola de protestas contra la sociedad de consumo, protagonizadas principalmente por grupos politizados de la juventud que arrastró otros sectores y que recorrió el mundo, se extendió a Europa y cruzó el Atlántico. Otros de los acontecimientos de la época de gran repercusión e influencia en el terreno político en el país fueron la polémica chino-soviética y años después la conmoción conocida como la revolución cultural china. Dados los reparos que buena parte de la nueva generación de luchadores sociales planteaba frente a la trayectoria pasada del PCC, amplios contingentes de

jóvenes se volcaron hacia las corrientes que respaldaron la influencia ideológica de Cuba por un lado y de China por el otro. El PTC tomó partido por las enseñanzas de Mao Tsetung.

El país recuerda el venturoso movimiento estudiantil que se levantó desde finales de la década y abarcó los primeros años de los setenta, que estableció en 1971 el co-gobierno en varias universidades públicas, que comprobó que la cultura dominante se puede subvertir y que encontró en los jóvenes una cantera humana inclinada a las ideas revolucionarias.

En 1972, el Moir, rectificó autocríticamente su posición abstencionista anterior y decide participar por primera vez en las elecciones para corporaciones públicas con candidatos propios. Los resultados electorales no fueron muy positivos, pero la participación electoral permitió una mayor diferenciación con la izquierda armada y adelantar el firme propósito de construir el partido en todo el país.

La conformación de la Unión Nacional de Oposición, UNO, concretó un giro sin precedentes en la izquierda colombiana, al aglutinar en una alianza, primero en el movimiento obrero, y luego, en septiembre de 1973, en el terreno político, al PCC, el Moir y sectores provenientes de la Anapo bajo la denominación de Movimiento Amplio Colombiano, MAC. En las elecciones presidenciales de 1974 se logró la mayor votación de un candidato respaldado hasta entonces por la izquierda, Hernando Echeverri Mejía, y elegir una significativa bancada parlamentaria en Senado y Cámara, que incluyó a Ricardo Samper como representante a la Cámara del Moir.

Con la llegada de Pastrana Borrero a la presidencia en 1970, se acentúa el carácter antinacional, antipopular y represivo de los gobiernos del Frente Nacional. El sojuzgamiento de la nación a los organismos internacionales de crédito, el FMI y el BM se refuerza. Las tímidas y recortadas reformas iniciadas en la década anterior se reversan, se utiliza a discreción la herramienta del estado de sitio para gobernar y la represión abierta a la protesta social, y la persecución política y el señalamiento a los partidos de oposición se recrudece.

La organización política que surgía con novedosa orientación, distinta de todas las otras tendencias de izquierda pues consideraba no existían condiciones para una insurrección popular, y que ganaba prestigio entre la población, debía extenderse y preservarse. La recapitulación de hechos narrados en este artículo determinan las características de la situación que hicieron posible y necesaria esta tarea y que antecedieron la posterior aparición de la política de “Pies descalzos”. Su puesta en práctica y el resultado serán tema de las siguientes crónicas.

Notas

- 1 “La hora es de unidad y combate”, editorial, periódico Tribuna Roja # 8, pág. 3, dic 1972.
- 2 Ibíd.
- 3 “Colombia tres vías a la revolución”, entrevista a Francisco Mosquera, nov. 1972, pág. 99.
- 4 “Algo más sobre la política de ‘Unidad y Combate’”, periódico Tribuna Roja # 9, septiembre 1973, pág. 5.

JÓVENES, BÚSQUEDAS Y PERSPECTIVAS

Mauricio Vargas González

DIRIGENTE JUVENIL DEL PTC
EN ANTIOQUIA
TOMADO DE NUEVA GACETA

Mucho se habla hoy en día sobre la necesidad de estudiar, sobre la importancia de tener un buen trabajo, sobre granjearse una buena posición en esta sociedad para vivir con menos necesidades y menos urgencias.

Es casi un dogma religioso, o mejor, todo un sistema informático, la ética del Nuevo Orden Mundial: la competencia neoliberal y el mercado. En esas tres palabras podemos reducir hoy el Zeitgeist o espíritu de los tiempos. Seguir al pie de la letra el recorrido establecido para aquellos privilegiados que pueden estudiar desde la más temprana edad (grado cero) y para quienes pueden costearse la universidad, resulta objetivamente provechoso para asegurar unas mínimas condiciones de seguridad laboral y capacidad de consumo acorde con los estándares posmodernos.

¿Pero dónde quedan los afectos, el sentir? Al viajar a un pueblo de la Colombia profunda, uno puede sentir en el ambiente las vibraciones de dimensiones paralelas: ritmos y tiempos lentos, amabilidad, afabilidad, tranquilidad, solidaridad y sobre todo, esa sensación de que no existe otra obligación en el mundo y en la vida salvo obrar con rectitud, amar y gozar a todo momento. Por respeto a la historia, debo decir también que estos paraísos terrenales, estos pueblitos del cielo, fueron, durante mucho tiempo, las víctimas predilectas de la maquinaria de guerra genocida de los grupos armados de este país: paramilitares y guerrilla. Y si miramos más atrás, ¡ni se diga! Por eso es criminal e insano proponer o insinuar siquiera que se modifiquen o se desconozcan los avances de la paz en nuestro país, todo lo contrario, necesitamos implementar cuanto antes esos acuerdos. La paz no puede tener reversa en Colombia.

Hay también un ambiente distinto en la juventud: en los años sesenta y setenta se respiraba el ímpetu de un nuevo sujeto político en nacimiento. Jóvenes desde las calles de París en las Jornadas de Mayo de 1968 hasta los estudiantes universitarios caleños, antioqueños y bogotanos que se tomaron por asalto el poder en la Universidad¹. A pesar de la radicalidad de la revolución cultural de París, no hubo un alcance y una conquista de poder fáctico como sí la hubo en Colombia en 1971. El cogobierno fue la conquista de una revolución en el campo de las ideas allí donde es su sitio más predilecto: el campus universitario². El hecho de que los estudiantes tomen el control de la educación en diferentes universidades públicas es ya una ruptura –verdadera y auténtica– en el orden y la estructura del poder dominante.

Si hablamos en términos de las épicas batallas humanas por su emancipación como la Gran Marcha en China o la Batalla de



"Los jóvenes están sobresaliendo en la recolección de firmas para revocar a Peñalosa". El equipo juvenil del PTC de Ciudad Bolívar con el secretario regional de Bogotá en una jornada de recolección de firmas en el centro de la capital.

Ayacucho, la revolución dentro del alma mater fue la gesta juvenil del siglo XX en Colombia³. Una revolución a pequeña escala y bien podría ser también, una versión más refinada, más certera y más política del Mayo francés...

La séptima papeleta no es más que una anécdota comparada con esta gesta de los estudiantes colombianos donde le arrancaron de tajo un gajo del poder al Estado y donde se conmocionó la élite bipartidista ante la solidaridad que despertó en los trabajadores y demás sectores sociales.

Hay una nueva ola de jóvenes estudiosos, profesionales, capacitados y cualificados que incursionan en la política sin mecenazgo alguno, se lanzan a la palestra con sus sueños y convicciones sin palidecer ante las lidias y las consabidas marrullas de la politiquería colombiana; otros terminan sucumbiendo y sirven como actualizadores de las viejas tradiciones manzanillas y clientelares. También hay una mayor efervescencia en la universidad pública, tras la importante batalla contra la reforma universitaria, y la agitación en torno a la defensa de la paz con motivo del plebiscito, cuando este sector social y político envió un mensaje contundente a la opinión pública nacional y al mundo: ¡En Colombia queremos la paz! ¡Acuerdos de paz ya! Además, a pesar de la victoria electoral de los señores de la guerra, la defensa de los acuerdos de paz se dio en las calles de las principales ciudades del país, con la juventud a la cabeza.

Hoy los jóvenes se están adentrando en los temas públicos, quieren incidir en sus territorios, se reúnen y conversan sobre las problemáticas de su barrio o de la ciudad. Los jóvenes están sobresaliendo en la recolección de firmas para revocar a Peñalosa y en la recolección de firmas contra los corruptos –consulta popular y referendo– en Antioquia ya van más de 10 mil firmas recogidas y en Bogotá se cuentan por decenas de miles. Es fundamental que los jóvenes retomemos y politicemos

todos los espacios de participación que tengamos a nuestra disposición: colectivos culturales, artísticos, barriales, territoriales, consejos municipales de juventud, consejos estudiantiles en las universidades y la representación estudiantil, con miras a configurar una expresión unificada y cualificada con mayor capacidad de incidencia.

Este esfuerzo por articular a la juventud y por darle una voz y un voto en la sociedad colombiana no puede dejarse al vaivén del espontaneismo o el coyunturalismo. Los jóvenes tenemos que organizarnos en un partido político. Obviamente, este tendrá que ser uno que sepa darnos el reconocimiento y las garantías democráticas suficientes para que podamos expresarnos y potenciar nuestro ejercicio político. Además, no todo es activismo y mecánica electoral, por eso debemos buscar una organización que acierte con su línea política en los distintos escenarios, momentos y definiciones claves de la política nacional.

La universidad va a ser la próxima gran plaza de la democracia colombiana, no

solo esta tendrá una participación directa y clave en lo que debemos considerar como la contradicción principal, como lo principal hoy en el país: La paz y su implementación a diez años, sino que son sus estudiantes y futuros profesionales quienes deben jalonar los cambios que requiere el país para dejar atrás la dependencia, el subdesarrollo y la ignominia y para adentrarnos definitiva e irreversiblemente en el siglo XXI.

Notas

- 1 El movimiento estudiantil del 71 y la década de los 60. Por Marcelo Torres: <http://movimientoestudiantildecolumbia1971.blogspot.com.co/2011/05/el-movimiento-estudiantil-del-71-y-la.html>.
- 2 Reportaje con Marcelo Torres, Principal dirigente del Movimiento Estudiantil de Colombia en 1971. Revista Teorema (RT): <http://movimientoestudiantildecolumbia1971.blogspot.com.co/2011/05/reportaje-con-marcelo-torres-principal.html>.
- 3 El Movimiento Estudiantil de 1971 en Colombia. Miguel Ángel Pardo y Miguel Ángel Urrego [3]. <http://movimientoestudiantildecolumbia1971.blogspot.com.co/2011/05/el-movimiento-estudiantil-de-1971-en.html>.



Mauricio Vargas, en una de las clamorosas manifestaciones de respaldo a las negociaciones de paz de La Habana en Medellín.

La política comercial de Trump

¿PUEDE FRENAR TRUMP LA GLOBALIZACIÓN?

Edmundo Zárate

PROFESOR UNIVERSITARIO,
PHD EN ECONOMÍA

Uno de los caballitos de batalla de Trump más impactantes ha sido su anuncio de levantar barreras proteccionistas en Estados Unidos con el fin de evitar que mercancías baratas provenientes de todo el mundo copen el mercado interno de su país. Así lograría que las empresas gringas que se han establecido por fuera vuelvan al país, y con ello se creen más puestos de trabajo fabriles. El mecanismo sería a través de la renegociación de los tratados comerciales y del alza unilateral de los aranceles. Veamos algunas de las aristas de este anuncio.

La globalización es una medicina para el capitalismo

No está por demás empezar recordando que Marx y Engels anticiparon la globalización capitalista como un resultado natural de su evolución en *El Manifiesto* del Partido Comunista (1848), y hasta dieron pistas para caracterizar a personajes como Trump:

“Espoleada por la necesidad de dar a sus productos una salida cada vez mayor, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

“Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo”.

En el tomo III de *El Capital*, Marx ahondaría en el análisis explicando la manera como el comercio exterior contribuye a contener la caída en la tasa de ganancia del capitalismo, afectada por la maquinización.

Unos treinta años después de *El Manifiesto*, hacia 1870, se iniciaría la llamada primera globalización, que se extendió hasta 1914, cuando la Primera Guerra Mundial le dio un frenazo en seco. Luego la Depresión de 1929 acabó definitivamente ese proceso.

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 se inició la segunda globalización, enmarcada en la imposición del neoliberalismo

como política económica de casi todo el mundo. Aunque aún no puede afirmarse que esta globalización ya se acabó, lo cierto es que alcanzó su nivel más alto en el 2008, antes del inicio de la gran crisis de ese año.

Los estudios muestran que la primera globalización fue más profunda que las cotas alcanzadas por la segunda en dos aspectos: la cantidad de mercancías ofrecidas en el mercado mundial en relación con el total producido, y la cantidad de capital exportado en relación con el capital total existente. Es decir, en proporción, la primera globalización avanzó más que la segunda.

De “hecho en Estados Unidos” a “hecho en el mundo”

No obstante, hay una gran diferencia entre las dos olas de globalización: en la primera, las potencias exportaban productos terminados (maquinaria, textiles, herramientas y artefactos como los telégrafos, los barcos o los bombillos) y los países dependientes exportaban alimentos y materias primas en bruto. En la segunda, en cambio, por la posibilidad de maquilar procesos tan disímiles como hacer prendas de vestir o fabricar celulares, hoy China, México o Vietnam, a más de productos primarios como petróleo o café exportan celulares, carros, herramientas, gracias a las cadenas productivas. Es la confirmación rotunda de los anuncios de Marx y Engels.

Ello acarrea otra diferencia entre las dos globalizaciones. En la primera, la exportación de capitales hacia las neocolonias era para extraer recursos naturales. Así, por ejemplo, se hacían grandes inversiones para instalar ferrocarriles y telégrafos (hechos en la metrópoli) en, digamos, Perú, para extraer cobre, guano, nitrato. El resultado era que tanto la balanza comercial como la balanza cambiaria eran favorables para la metrópoli y negativas para el país sometido.

En la segunda globalización hubo un cambio de fondo: la inversión extranjera es no solo para construir infraestructura o explotar productos primarios, sino también para edificar fábricas en los países atrasados, buscando salarios más bajos. El resultado por tanto es diferente ahora: la balanza cambiaria sigue siendo altamente favorable para los países desarrollados, como por ejemplo Alemania, pero no siempre lo es la balanza comercial¹.

El esquema del comercio con México muestra este fenómeno hoy: Estados Unidos exporta capital a México para construir fábricas ensambladoras de automóviles y similares, y le presta recursos al Estado para que construya carreteras, puertos, ferrocarriles. Esa inversión produce una gran ganancia para los gringos, que se refleja en un superávit de su balanza cambiaria frente a México. Paralelamente,

El verdadero muro



Estados Unidos le exporta a México autopartes, que este país convierte en carros, que son exportados hacia Estados Unidos. Como vale más el carro ensamblado que las autopartes, Estados Unidos termina con déficit comercial. Pero para los capitalistas lo importante es el rendimiento de sus capitales, que, como queda anotado, se refleja en superávit cambiario.

Si se quiere sintetizar la diferencia entre las dos globalizaciones bien podría decirse que la segunda tiene muchísimos más engranajes que la primera. Por eso fue relativamente fácil acabar con la primera globalización. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, la Ford de Estados Unidos dejó de vender carros a Alemania, pero eso en nada afectó la producción de carros en Estados Unidos. En cambio, hoy es tal la complejidad de engranajes que, siguiendo con el sector automotor, las autopartes provienen de Estados Unidos, otras de México y otras de otros países, para ser ensambladas en México y vendidos los carros en todo el mundo.

Así que lo primero por resaltar es que la muy intrincada red de la producción mundial hace muy difícil que un país pueda aislarse. Justamente ese fue uno de los puntos que tuvieron que afrontar los gobiernos de “izquierda” en América Latina en la década pasada.

Si Estados Unidos decide bloquear el ingreso de mercancías de cualquier lugar del mundo con el fin de obligar a sus industriales a producir en el país, estaría ahogando una parte de lo que verdaderamente interesa al capital financiero, la movilidad de las inversiones. ¿Qué sentido tendría invertir en

fábricas en México o China si no es posible ingresar a Estados Unidos las mercancías baratas producidas en el extranjero?

Ahora, supongamos que Ford, Apple, General Electric y similares deciden dejar de construir factorías en el extranjero (o no contratar con extranjeros la producción de partes) y empiezan a producir en Estados Unidos. ¿Cuál será el efecto en el número de empleos? Muchísimo menor del que Trump pretende, pues para seguir siendo competitivos en los precios mundiales y enfrentar los relativamente altos salarios que se pagan en este país respecto a los países asiáticos o latinoamericanos, la única alternativa será construir fábricas altamente robotizadas, manejadas con muy pocos obreros.

En el mejor de los casos los productos en Estados Unidos no subirán de precio, pero, en cambio, la ganancia derivada de pagar bajos salarios en empresas fuera del país se evaporará. Vista la historia en retrospectiva, los fabricantes gringos sacaron las fábricas de su país como un medio para mejorar su ganancia —como se anunciara en el tomo III de *El Capital*—, y Trump pretende echar atrás la rueda de la historia.

¿Puede frenar Trump la globalización?

Pero, ¿logrará Trump cumplir su promesa electoral? Para tener una adecuada perspectiva del futuro deben tenerse en cuenta otros elementos. En primer lugar, una parte importante de la economía gringa no depende del comercio exterior de mercancías, de manera que ponerle trabas a ese comercio no afecta al grueso de la economía. En efecto, en muchos ca-



Los dueños de estos negocios (que en general son hoy los más rentables y de mejores perspectivas en el mediano plazo) no se afectarán con las bravuconadas proteccionistas de Trump, a condición de que el mercado final de los productos en los cuales han invertido no tenga como destino final a Estados Unidos. Aún en el caso de los automóviles, quizá el más notorio, no todos los vehículos producidos en México por filiales gringas vuelven a

sos puede hacerse una separación entre el comercio exterior de mercancías, el de servicios y el movimiento de capitales. Son dos expresiones diferenciadas de la globalización.

Son muchos y muy significativos los ejemplos de movimiento de capitales de Estados Unidos hacia el exterior, que en poco o nada se alteran por medidas proteccionistas a la industria: Poner bancos en el extranjero, ofrecer seguros, invertir en petróleo o minería, los negocios inmobiliarios en Estados Unidos (para los capitales fugados) o fuera del país, invertir en depósitos de agua (uno de los negocios lucrativos del momento), invertir en infraestructura, comprar medios de comunicación, manejar internet o sus servicios (Facebook, Twitter), prestar capital, vender franquicias, y un largo etcétera.

Estados Unidos, sino que se dirigen a Latinoamérica y Europa.

En cambio, todos los inversionistas, empezando por los industriales disgustados con su presidente, se verán beneficiados con las otras medidas de Trump: rebaja de impuestos, congelamiento de los salarios, disminución del gasto público.

La observación de la fuente de ingresos de los colosos empresariales gringos muestra lo que hay: en cierto sentido Apple tiene un pie en la industria del siglo XX (vender una mercancía física como los celulares) y el otro en la del XXI (venta de música, de películas, de software), en tanto que Google, Twitter o Facebook dependen en altísima proporción de venta de servicios, que no se afectarán con medidas proteccionistas. La fabricación de computadores, tabletas y similares emigró de Estados Unidos en la crisis del 2001 para no volver. Acá el efecto viene por otro lado, la política de inmigración de Trump que amenaza la entrada de ingenieros y otros altos empleados técnicos provenientes del extranjero.

Otros grandes negocios son los petroeros y los fondos de inversión, que, queda anotado, no se verían afectados, y, entre los importantes, el de los medicamentos, también poco expuesto a las medidas anunciadas.

El sector agrícola muestra otro lio. El TLC con México arruinó a los campesinos de este país y hoy casi toda la cosecha gringa de maíz y algodón, entre otros varios, es exportada a México para ser, en parte, enviadas de vuelta en forma de productos procesados. En este país los gringos establecieron factorías para transformar estas dos materias primas en productos terminados.

Si Trump sube los aranceles a las importaciones de estos productos finales, lo que realmente estará haciendo es quitarles a los granjeros de su país la posibilidad de vender sus cosechas a los mexicanos, que no tendrán interés en adquirirlos si el mercado gringo se cierra.

En un balance general, los anuncios proteccionistas de Trump chocarán con los intereses de una parte proporcionalmente menor de los productores de ese país, mientras que a los rentistas y especuladores no les afectará directamente. Dicho de otra manera, Trump podrá poner arena en los engranajes de algunas cadenas productivas, sin llegar a paralizarlas, es decir, refrenará la faceta comercial de la globalización (por lo demás, hartado por la crisis de 2008). Obviamente, hay que insistir, los inversionistas que financian el establecimiento de fábricas en

América Latina para exportar mercancías a Estados Unidos, perderán un mercado para sus capitales.

También frenará la movilidad de las personas, pero ante todo como expresión de la xenofobia que han exhibido los altos mandos del gobierno Trump. Y, a no dudarlo, les impondrá a los confundidos obreros gringos su cuota de “sacrificio”, es decir, mantener grandes lacras que hoy los afectan, la baja paga, la creciente tercerización (que alcanza hoy a ser de un 40% de la fuerza laboral allá) y el relativo encarecimiento de las mercancías para garantizar la rentabilidad de los productores, todo bajo la amenaza de que de otra manera dejará que los industriales saquen sus empresas de Estados Unidos.

Pero para nada se meterá con el otro aspecto de la globalización, la movilidad de capitales que no involucren la exportación de plantas fabriles, antes bien, la acentuará y le dará mayores libertades, lo que contribuirá a ahondar en una de las aristas más reaccionarias del capitalismo, su arista financiera, es decir, el imperialismo.

Uno de los efectos de las eventuales medidas de Trump en el resto del mundo es una posible guerra comercial. Frente a sus socios más fuertes (Unión Europea, China y Japón), las posibilidades de retaliación son reales, por lo cual Trump deberá sopesar cada jugada, pues en estos lugares está el gran mercado para los productos gringos más importantes.

Pero la amenaza de echarle arena a los engranajes del comercio encontrará oídos receptivos entre los gobernantes de muchos países que aceptarán renegociar los tratados, como empieza a percibirse en el caso del presidente mexicano Peña Nieto. No obstante, ni aun así será posible que un vasto sector manufacturero regrese a Estados Unidos como el de confección de prendas de vestir (uno de los negocios más dinámicos hoy en el mundo) o el de fabricación de computadoras.

Nota

1 Por razones que escapan al alcance de este artículo no se ahonda en el hecho de que las dos balanzas son negativas para Estados Unidos.



La reforma tributaria de 2016 en Colombia:

BENEFICIOS AL GRAN CAPITAL, GOLPE A LOS TRABAJADORES E INCREMENTO DE LA DESIGUALDAD SOCIAL

Consuelo Ahumada Beltrán¹

DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS
NUEVA GACETA
TOMADO DE *EL BANCARIO*

El año 2016 concluye para Colombia con dos eventos contradictorios para el desarrollo social y económico del país. El primero de ellos es la firma del acuerdo definitivo entre el Gobierno Nacional y las Farc, su refrendación por el Congreso y las perspectivas ciertas, aunque difíciles, de su implementación, lo que permitirá ponerle fin a un conflicto armado de más de cincuenta años. Sin duda, se trata del logro colectivo más importante del país de las últimas décadas.

El segundo evento es la aprobación de una reforma tributaria regresiva y bastante controversial, la tercera presentada por Santos durante sus dos mandatos. Por ello, así como hay que reconocerle al Presidente su empeño en sacar adelante el proceso de paz en medio de tantas dificultades, también hay que rechazar sin contemplaciones sus reformas y políticas económicas, en especial la reforma tributaria en cuestión, que fue consagrada mediante la Ley 1819 del 29 de diciembre. Tal es la contradicción que deben entender y asumir los trabajadores colombianos en la situación actual del país.

El argumento del Gobierno para conferirle carácter de urgencia a esta propuesta de reforma fue el de que se necesitaba recaudar los recursos dejados de percibir en los últimos tres años, debido al derrumbe de los precios del petróleo. Sin embargo, esta es solo una explicación parcial del problema. La crisis fiscal del país es producto ante todo de la persistencia en un modelo basado en la llamada confianza inversionista, en especial en el sector minero-energético, la apertura económica, el endeudamiento externo, el abandono del sector productivo por parte del Estado y la política de ajuste fiscal que frena la inversión pública y social y reduce el consumo por parte de la población.

La presión de los organismos internacionales como la Oede, el Banco Mundial, el BID, y de las agencias calificadoras de riesgo, en especial Standard & Poors (S&P), responde a la lógica de darle las mayores garantías al capital extranjero, en un período en que este se torna cada vez más voraz. Después de cambiarle la calificación de riesgo soberano a la economía colombiana, de estable a negativa, esta última agencia le advirtió a la administración Santos en tono perentorio que, de no hacer con prontitud los ajustes que se requerían, el siguiente paso que adoptaría sería anunciar una baja de calificación de la economía del país².

Para cumplir esta orden tajante de hacer la reforma tributaria, el Gobierno Nacional

conformó la Comisión de Expertos para la Equidad y Competitividad Tributaria, con el objetivo de que formulara propuestas para hacer más equitativo y eficiente el sistema tributario del país. En diciembre de 2015 presentó su informe final, acogiendo a las recomendaciones y a los criterios de las entidades internacionales. En términos generales, el proyecto presentado al Congreso y la reforma aprobada recoge los lineamientos de este informe.

Es necesario destacar que la política tributaria es un mecanismo fundamental para mejorar la distribución del ingreso, reducir la pobreza y desigualdad y sacar adelante las tareas del desarrollo y la construcción de la sociedad del posacuerdo, en el caso de Colombia. Si se partiera de una concepción que privilegiara dichos objetivos, una reforma tributaria estructural es indispensable para obtener los recursos financieros con el fin de desarrollar las políticas públicas que se requieren.

Por el contrario si, más allá de la retórica del texto y el discurso, el punto de partida y de llegada de la reforma tributaria es el afianzamiento del modelo económico vigente, esta se convierte más bien en un ejercicio tecnocrático, pretendidamente apolítico, cuyo objetivo es alcanzar eficiencia en la recaudación de los ingresos fiscales entre los trabajadores y la clase media en general, para que el Estado siga cumpliendo con la función primordial que se le ha asignado en las últimas décadas: garantizar las mejores condiciones para los inversionistas extranjeros y los dueños del gran capital.

Sin duda, la reforma aprobada va en contravía de las prioridades del país en el momento actual, representadas por la construcción de un país más equitativo, acorde con las expectativas generadas por la firma del acuerdo de paz. Por ello, en medio de tantas dificultades que debe superar la implementación de los acuerdos de paz, dicha reforma se convirtió en un obstáculo adicional para la legitimación e implementación de los mismos, por cuanto su contenido es altamente impopular. Al igual que las otras doce reformas que se han aprobado en los últimos veinticinco años en Colombia, incluidas las tres presentadas por el gobierno de Álvaro Uribe durante sus dos mandatos, esta nueva reforma busca ante todo favorecer a los inversionistas extranjeros y a los empresarios nacionales, así como la especulación financiera, a costa de los trabajadores y los amplios sectores de la población.

Es claro, entonces, que se pretende afianzar la estrategia neoliberal cuyos efectos han sido tan negativos para el país, en contravía de los vientos de cambio y del cuestionamiento de dichas políticas, que se generaron en las naciones del Sur del continente en el presente siglo.

Llegó el incremento del IVA



Salario de hambre



Dentro de esta lógica, los principios básicos que sustentan esta reforma y sus medidas principales son las siguientes:

Se parte de que los impuestos no pueden desestimar la inversión privada, considerada como la base del crecimiento económico. En este respecto, se les rebaja el impuesto de renta a las entidades jurídicas, que pasa del 43% al 33% en el 2017 y 32% en el 2018.

Se gravan los dividendos en cabeza de las personas naturales, con tarifas diferenciales, según el monto repartido. No obstante, como han señalado algunos expertos económicos, esta última medida parece muy difícil de concretarse, por cuanto se exonera a las empresas de este pago, y son estas el mecanismo principal mediante el cual los dueños del capital captan los dividendos.

Se crea el llamado monotributo, con el cual se grava a las personas naturales dedicadas al comercio al por menor, que operen en menos de 50 metros cuadrados. Se plantea como voluntario, en lugar del impuesto de renta, pretendidamente con el fin de que estos sectores hagan el tránsito hacia la formalización. Esta medida resulta por completo demagógica, por cuanto no hay condiciones reales para que se concrete el acceso de este sector a la seguridad social.

El aspecto más importante y controvertido es el incremento de los impuestos indirectos, en especial el IVA, del 16 al 19%. Con ello, se pretende recaudar el 80% de los recursos que pretende recibir el Estado mediante esta reforma. Aunque se dice que no se afectará la canasta familiar, esto

Adiós al payaso Miky



Crónica de una muerte anunciada



no es cierto, porque efectivamente aparecen incluidos con el máximo porcentaje algunos productos básicos de consumo popular, como el aceite de cocina. Este tributo es el más regresivo de todos, por cuanto grava a los más amplios sectores de la población, independientemente de sus ingresos.

El proyecto propone algunas medidas de modernización tributaria, en materia de tributación internacional, al tiempo que plantea cárcel y otras medidas punitivas para los evasores de impuestos. No obstante, aunque la modernización tributaria es necesaria, el control de los recursos financieros y de los paraísos fiscales parece un objetivo cada vez más utópico, en un mundo diseñado a la medida de los grandes capitales financieros.

Por último, señalemos que la reforma tributaria es regresiva en extremo, por cuanto pretende obtener la mayor parte de los recursos mediante impuestos indirectos como el IVA, y de otros gravámenes al consumo popular, como el impuesto a la gasolina. Al mismo tiempo, se reducen los impuestos a los inversionistas extranjeros y al gran capital. Pero frente a la corrupción exacerbada y a los enormes montos que adquiere la evasión tributaria, no se toman medidas de fondo.

Notas

- 1 Profesora universitaria y miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas (ACCE). cahumadabg@gmail.com.
- 2 "Crédito costoso y más impuestos, los efectos de la decisión de S&P", *El Tiempo*, domingo 21 de febrero de 2016, p.17.

La batalla por el modelo de ciudad en Bogotá

“SINDICALISTAS UNIDOS POR LA REVOCATORIA”

Miguel Ángel Delgado R.

EJECUTIVO CUT BOGOTÁ
CUNDINAMARCA

El anuncio de la venta de la Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá, ETB, hecho a pocos días de su posesión como alcalde de la capital y ratificada ante el concejo en el mes de abril del año anterior, dieron razón al movimiento sindical que había cerrado filas en contra de la elección de Enrique Peñalosa. Este atentado contra el interés y la educación pública de los bogotanos, no fue planteado por el candidato Peñalosa en la campaña electoral y tampoco estaba escrito en su anteproyecto de plan de desarrollo. De inmediato Sintrateléfonos, el sindicato de los trabajadores de esta empresa, se dio a la tarea de rechazar esta venta y movilizó, primero a sus bases, luego al movimiento sindical capitalino y, por último, a la población, representada en numerosas organizaciones sociales y políticas. Entre los que salieron a estas movilizaciones se destacaron los jóvenes universitarios, en particular los estudiantes de la Universidad Distrital, la institución educativa más perjudicada por la venta de ETB, en razón a que buena parte de sus ingresos provienen de esta empresa¹.

La movilización, la agitación y la denuncia se mantuvieron a lo largo del año 2016, sus picos más altos se dieron durante la discusión y aprobación en el Concejo del acuerdo que permitirá la venta de la ETB. En medio de esta oleada de descontento popular y sindical y al calor de la discusión sobre el qué hacer, surgieron varias ideas, entre ellas la revocatoria del mandato de Peñalosa, como instrumento político de participación ciudadana.

Sintrateléfonos asumió esta tarea y se ha convertido en eje central del movimiento “Unidos Revoquemos a Peñalosa” que pretende recoger más de 700.000 firmas, que obliguen a las autoridades electorales a convocar un referendo revocatorio, que ponga en manos de la ciudadanía bogotana la decisión de si esta administración continúa o no. El vocero del movimiento es el compañero Gustavo Merchán Franco, fiscal de Sintrateléfonos, y en su sede sindical se centraliza la recolección de firmas, se realizan las reuniones de coordinación, logística y comunicaciones del comité, en el cual participan activamente 64 organizaciones sociales, políticas y sindicales.

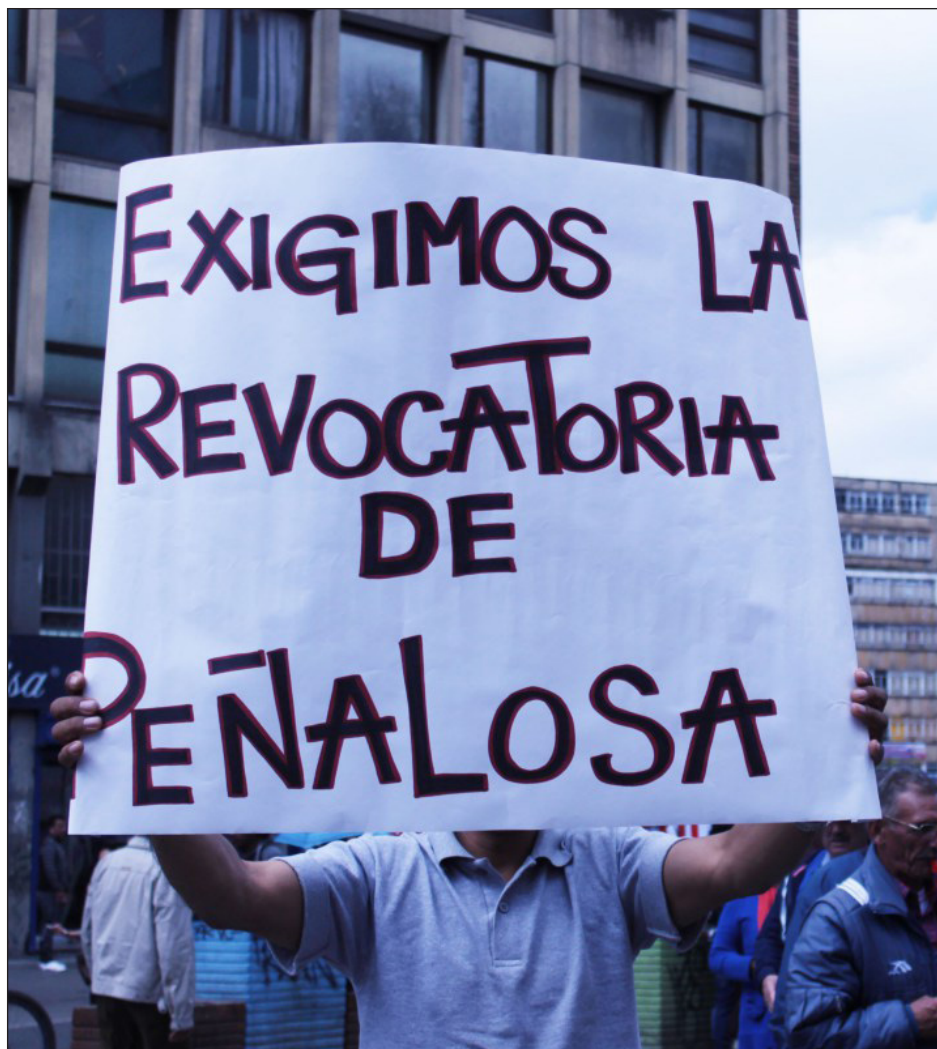
El auge que ha tomado la revocatoria no solo entre los trabajadores distritales sino en el pueblo bogotano, es el reflejo de las erráticas políticas adelantadas por el mandatario distrital, quien a pesar de contar con el favoritismo de los grandes medios de comunicación tiene una imagen desfavorable que la totalidad de encuestas dan por encima del 75%. El programa Bogotá Cómo Vamos, uno de cuyos patrocinadores es el diario El Tiempo, la ubica en 78%, en los estratos bajos es del 86%², todo debido a las doce grandes mentiras de Peñalosa, como sostienen los participantes más activos, entre sindicalistas y dirigentes políticos. Anotan, por ejemplo: la afectación del patrimonio público, el arrasamiento del

medio ambiente y el desprecio por políticas mitigadoras frente al calentamiento global, el retroceso en movilidad, la caída en seguridad, el caos en salud, la privatización en educación, el tratamiento a los sectores excluidos y empobrecidos de la ciudad, el desprecio comunicativo y sus falsos títulos de sabio. Por eso la ciudadanía está haciendo cola para firmar la revocatoria en cualquiera de los sitios donde las brigadas de la revocatoria llegan a recogerlas.

En el Distrito laboran alrededor de 71.000 empleados. De ellos 21.600 están ubicados como trabajadores de planta y 4.745 como trabajadores oficiales; los 44.665 restantes, 4.000 son de planta provisional y 40.665 de contratos de prestación de servicios³. Desde el primer momento de esta administración se hicieron anuncios y se tomaron decisiones para retirar del servicio a miles de trabajadores. Solo en las secretarías de Hábitat y Gobierno, para los meses de marzo y abril pasados, se retiraron cerca de 5.000 trabajadores, lo que continuó durante todo el año 2016. Se calcula en más de 20.000 el número de empleados desvinculados. Estos trabajadores son idóneos y llevan al servicio de la administración en promedio entre 6 y 7 años. Lo que empeora el asunto, según lo aseguran varios dirigentes sindicales, es que estos puestos son entregados a la clientela de los concejales que conforman la coalición mayoritaria que protege y respalda al alcalde Peñalosa. Sindistritales, Sunet, Sintrenal, Sintrateléfonos, Atelca, y la generalidad de sindicatos de la administración distrital han denunciado y se han manifestado contra la tercerización laboral, que ha tomado dimensiones colosales en el Distrito. Los sindicatos de empleados distritales, en su mayoría, se han vinculado a la revocatoria de Peñalosa y a instancias de la Subdirectiva CUT Bogotá Cundinamarca han constituido una coordinación que han denominado “Sindicalistas Unidos por la Revocatoria”

El pasado lunes 13 de febrero, más de 10.000 vendedores ambulantes de la ciudad marcharon contra la política represiva y abusiva sobre los comerciantes informales por parte de la administración peñalosista. Es la tercera gran manifestación en lo que va corrido de este mandato. Rechazan el desalojo por la fuerza de sus lugares de trabajo que les proporciona su sustento familiar, el decomiso de sus pocas mercaderías, las continuas golpizas de la policía y el agravamiento de estas mediadas con el nuevo Código de Policía. Partieron de la Plaza de la Mariposa en San Victorino con un recorrido por las carreras décima y séptima y la calle 19, hasta llegar al Palacio Liévano, sede de la alcaldía, para gritar sus verdades con toda la fuerza de sus gargantas. “Unidos revoquemos a Peñalosa” fue la consigna que se escuchó en todo el camino. Los diferentes comités locales de vendedores que participaron en la marcha y la Ugti, sindicato que concentra las organizaciones gremiales de los vendedores, integrantes del movimiento por la revocatoria de Peñalosa, reportaron la recolección de varios miles de firmas durante el desarrollo de esta protesta.

En marzo de 2016 el Concejo aprobó el modelo de salud presentado por la alcaldía. Con este nuevo modelo los 22 hospitales de la ciudad se fusionaron en una sola red integral que operará bajo 4 gerencias distribuidas así: sur, norte, centro oriente y



suroccidente y la parte administrativa será manejada por una sola unidad logística. Este proyecto no tuvo ninguna sustentación de tipo técnico, comparativo o financiero, al decir de concejales opositores. Según los sindicatos del sector salud, este sistema abre las puertas a la privatización de servicios, reduce drásticamente el personal administrativo y operativo indispensable para un buen servicio, produce un desabastecimiento crónico de los insumos hospitalarios, no resuelve la crisis financiera causada por las gigantescas deudas de las EPS con los hospitales públicos y llevará la crisis de atención a niveles aún más degradantes. En la salud del Distrito también se desvincularon cerca de 11.000 antiguos contratistas, reemplazados por la clientela peñalosista. Sindess, el sindicato mayoritario en la red pública hospitalaria del Distrito, ha rechazado este modelo y también se ha vinculado con fuerza a las jornadas por la recolección de firmas para la revocatoria.

La ADE, el poderosos sindicato de los maestros capitalinos, que ha venido denunciando la política privatizadora del alcalde Peñalosa, de pretender entregar en concesión al sector privado los colegios en construcción y la falaz jornada única (la cual fue rechazada mediante un paro estudiantil en el colegio Nicolás Esguerra), realizó una formidable asamblea de maestros para vincularse de lleno a la revocatoria y a la labor de la recolección de firmas, así mismo dispuso su sede e importantes recursos logísticos y propagandísticos a favor de esta causa.

Numerosos sindicatos en Bogotá de empresas privadas y sindicatos estatales del nivel nacional, han acudido al llamado de la Central Unitaria de Trabajadores para vincularse al torrente de la revocatoria.

Reuniones de juntas directivas, asambleas de afiliados y movilización de activistas se han realizado por parte de estas organizaciones para trazar las tareas con miras a contribuir en la recolección de las 700.000 firmas. Sindicatos tan importantes y con tradición de lucha en el sector financiero como Uneb y Aceb se han vinculado a la revocatoria y establecieron conversaciones para realizar acciones conjuntas de recolección de firmas. La USO el sindicato petrolero, que acaba de cumplir 96 años de fundado, en su expresión regional Bogotá también dijo presente en la revocatoria. Inquirido el presidente de Sintrasodimac, en una de estas jornadas, sobre el porqué de la vinculación de estos sindicatos a esta actividad ciudadana, dijo que como bogotano de corazón tan solo saber lo que el alcalde intenta hacer con el Metro, la venta de acciones de la Empresa de Energía de Bogotá y la reserva Thomas Van der Hammen, da para que los trabajadores organizados contribuyan con 300.000 firmas.

Sindicatos, organizaciones sociales, ambientales, juveniles y los partidos políticos, todos interesados en salvaguardar el patrimonio público, el medio ambiente y las conquistas sociales y democráticas de la capital, prometen trabajar duro para llevar a puerto seguro la revocatoria del mandato de Peñalosa.

Notas

- <http://www.las2orillas.co/la-venta-la-etb-sepultaria-la-universidad-distrital/>.
- http://caracol.com.co/emisora/2016/12/08/bogota/1481200153_517736.html.
- <http://www.elspectador.com/noticias/bogota/el-ajuste-de-nomina-de-enrique-penalosa-articulo-637988>.

El PTC y el acuerdo de La Habana

UNA DECIDIDA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ

La Redacción

“Mantenerse firme en el propósito de la paz”, fue la orientación dada por el Partido del Trabajo de Colombia en su periódico LA BAGATELA¹ de diciembre de 2014, refirmando su respaldo a las negociaciones de La Habana. Las conversaciones ya llevaban 2 años y el propósito por desterrar las armas del ejercicio de la política se mantenía como meta de una organización partidista que, al igual que inmensos sectores de colombianos, también ha sido víctima de la violencia.

El avance de los acuerdos permitió que se firmara el 23 de junio de 2016 el cese al fuego y de hostilidades bilaterales y definitivas y dejación de las armas con la presencia del Presidente Santos y del jefe de las Farc, Timochenko, en La Habana. Ese hecho histórico fue recibido en la calle por los colombianos. El PTC se unió a la celebración y estuvo en los sitios de concentración difundiendo una nueva edición de LA BAGATELA² que señaló: “La tarea principal de la democracia colombiana es alcanzar la pura y simple paz... sin añadiduras condicionantes que, aunque justas y necesarias en relación con la democracia y las reivindicaciones sociales, en la situación actual del balance de fuerzas hoy existente en Colombia, solo propiciaría la dilación de las negociaciones y acaso la postergación indefinida de los acuerdos de paz”.

Los negociadores de las partes anuncian al mundo el 24 de agosto de 2016, que han llegado a un acuerdo final. En plazas, calles y coliseos se reunieron los colombianos para ver el evento en directo. En Bogotá se llena la Plaza de Bolívar y las banderas del PTC saludaron la firma del acuerdo. Ese día se oficializa la realización del plebiscito que debe ratificar los acuerdos para el 2 de octubre.

Ya citado el plebiscito, el PTC desplegó toda su fuerza y capacidad de convocatoria para buscar el Sí de los colombianos. Inicialmente se conformó un comité de apoyo al Sí ante el CNE que permitió la participación en 3 canales de TV con una intervención de su Secretario General (e), Yezid García (<https://youtu.be/wlq5KECOQw>). Se realizaron múltiples reuniones en barrios, asambleas de trabajadores, foros, encuentros de jóvenes y mujeres por todo el territorio nacional. Destacamos en Bogotá el acto citado por el Comité Ejecutivo de PTC con amigos y militantes el 2 de agosto. En la sede del Concejo de Cali se adelantó una amplia reunión citada por los dirigentes del PTC Jorge Gamboa y Jairo Gálvez con la asistencia del representante a la Cámara liberal Fabio Arroyabe. En Barranquilla por iniciativa del dirigente del PTC en el Caribe colombiano, Enrique Meza y otros amigos del PTC, se realizó la cena de la paz donde participaron importantes dirigentes sindicales y políticos. El gran acto realizado en Medellín por el sindicalismo que contó con la asistencia del sapiente líder latinoamericano, José “Pepe” Mujica, invitado por Fabio Arias, secretario nacional de la CUT, quien viajó



Intervención de Antonio Navarro, senador de la Alianza Verde en el acto por el Sí organizado por el PTC en Bogotá que dio inicio a la campaña nacional. En la mesa estuvieron presentes (Izq. a der.): Federico castañeda, el representante a la Cámara Óscar Ospina, Gloria Flórez, Yezid García, Glicerio Perdomo, Marta Triana, Jhonny López, Álvaro Castillo, Francisco Castañeda y Whitney Chávez.

especialmente a Montevideo para asegurar su presencia, se constituyó en el evento central de los trabajadores colombianos que respaldaron los acuerdos de La Habana. La militancia del PTC en el movimiento obrero alentó la campaña de los trabajadores y siempre estuvo presente en las múltiples actividades adelantadas por los sindicalistas. En Antioquia se hizo una gira departamental que llegó hasta Urabá. En distintas regiones la militancia del PTC se integró a los comités del Sí de la Alianza Verde. El frente femenino del PTC, encabezado por Consuelo Ahumada, se integró a “un millón de mujeres por la paz” y participó en la cena del 28 de septiembre en Bogotá. También fue notoria la actividad propagandística y publicitaria promovida por la Juventud Patriótica. Hicieron videos, programas de radio, afiches, volantes, recorrieron las universidades donde encontraron un ambiente muy receptivo a la paz. Se destacó su actividad en las redes. “Las



LA BAGATELA acompañó y respaldó la firma del cese al fuego el 23 de junio en la manifestación de celebración en la Jiménez con séptima de Bogotá.



El PTC estuvo en todo el país en las movilizaciones y actos de respaldo a la paz.



Las mujeres del PTC presentes en la cena “Un millón de mujeres por la paz” en Bogotá. Aparecen de Izq. a Der. Consuelo Ahumada, Martha Tovar, Marcela Alzate, Blanca Lucía Rodríguez y Estella Hernández.



Reunión de trabajo de “La paz se moviliza”.

ventajas de la paz” tituló **LA BAGATELA** su nuevo ejemplar de septiembre difundido por todo Colombia.

En la segunda quincena de septiembre, el dirigente nacional del PTC, Marcelo Torres, publicó tres artículos que resumen enseñanzas valiosas del proceso de paz y al comenzar 2017, unas notas de inicio de año (Ver nota adjunta).

Simultaneas a la firma del acuerdo el 26 de septiembre en Cartagena, se produjeron múltiples concentraciones en toda la nación. La Plaza de Bolívar en Bogotá fue escenario del espíritu de paz y reconciliación que anhelan los colombianos. Las banderas del PTC fueron enarboladas por sus militantes, al lado de miles de colombianos, a saludar el histórico momento.

El triunfo del No, aunque no estaba en los cálculos de los entendidos ni de los triunfadores, revitalizó el anhelo de paz y encendió la llama de la movilización popular. Tres días después del adverso resultado y a iniciativa de los jóvenes, una gigantesca oleada de ciudadanos colmó la Plaza de Bolívar pidiendo: “Acuerdo YA”. Transcurrieron 50 días de permanente movilización, las marchas se multiplicaron por todo el país y en el extranjero. Surgieron expresiones culturales y artísticas y se levantaron campamentos por la paz en los centros de una docena de capitales.

En medio de la agitación y en respaldo a los acuerdos, el 5 de octubre se había conformado “La Paz se moviliza”, plataforma del Sí, compuesta por organizaciones de mujeres, étnicas, sindicales, políticas, juveniles,



Con Francisco Sánchez, presidente de ACEB y Pablo Santos, presidente de Sintraeolcol, aparece la nutrida delegación del PTC en la firma final del acuerdo de paz en el teatro Colón, (izq. a der.) Natalia Zárate, Alberto Herrera, Fabio Arias y Carlos Castañeda..



Javier Sánchez, dirigente del PTC en Antioquia, en la conferencia con los Comités Obreros de Sintrainagro de todo Urabá en el Club Confama de Apartadó el 9 de Septiembre de 2016.



Durante las jornadas del Sí en Pereira, Margarita Fajardo, secretaria del PTC en Risaralda con una de las líderes juveniles.

LGBTI, de profesionales, ambientalistas, indígenas y campesinas, que entabló un dialogo permanente, respaldó las movilizaciones, y refrendó su apoyo a la paz. Asistió a una reunión en Palacio con el presidente Santos, y tras el adecuado manejo de la última parte del proceso, una representación de la plataforma, incluido el PTC estuvo presente el 26 de noviembre en el Teatro Colón en la firma definitiva del nuevo acuerdo, y clausuró el año con el Encuentro Nacional de Paz el 30 de noviembre. El PTC fue promotor de esta coalición y protagonista en todos los eventos.

Al final las mayorías del congreso celebraron la refrendación del acuerdo adelantado por todas las bancadas, (excepto la del Centro Democrático) que unificadas dieron un definitivo Sí, luego declarado constitucional por la Corte, hecho que permite traspasar el umbral de un nuevo período de la historia nacional.

Sin embargo el proceso sigue siendo blanco de los enemigos de la paz, quienes dándole crédito a las ideas más retrógradas y utilizando argumentos reales de la inconformidad nacional, han conseguido el apoyo de

considerables sectores sociales. El capcioso argumento de que unos malos acuerdos pueden estimular “más violencia” hecho por Uribe, está encaminado a reforzar un clima negativo y hostil a los acuerdos alcanzados y propiciar el retorno de la política con armas.

La alerta esta encendida y serán las elecciones presidenciales el escenario propicio para darle un respaldo definitivo y duradero a la paz. Se ha abierto la posibilidad de conformar una amplia coalición para tal fin. Si bien la situación es compleja, el amplio espectro de las fuerzas democráticas debe movilizarse en la búsqueda de un entendimiento para enfrentar las amenazas, tanto las internas como los vientos de derecha que soplan en el mundo.

Notas

- 1 “Una táctica al servicio de la paz y la democracia”, editorial LA BAGATELA, p. 2, dic 2014 (<http://partidodeltrabajodecolombia.org/content/la-bagatela-42-frente-nico-por-la-paz-y-la-democracia>).
- 2 “La pura y simple paz, mayor necesidad de Colombia”, editorial LA BAGATELA, p. 2, junio 2016 (<http://partidodeltrabajodecolombia.org/content/43-la-pura-y-simple-paz>).



En Cundinamarca, el periódico del Regional del PTC, dedicó una edición especial en favor del Sí.

Las nuevas ciudadanías en la Capital de la república

LAS CORRIDAS DE TOROS Y LAS INCONSECUENCIAS DE PEÑALOSA

Yezid García Abello

SECRETARIO (e) DEL PTC

Es evidente que el debate sobre la realización o no de corridas de toros en Bogotá ha polarizado la ciudad. Y la razón principal de esa polarización es que una de las partes en disputa, la minoritaria según ellos, la de los taurinos, impidió con una tutela de “dudosa ortografía” a la cual el Consejo de Estado le dio trámite favorable, la realización el 25 de octubre de 2015, simultáneamente con las elecciones territoriales, una consulta ciudadana que definiera si se prohibían o no las corridas de toros en el territorio del Distrito Capital. De haber tenido curso normal la convocatoria de los y las ciudadanas para esa consulta la democracia de las urnas habría zanjado esa contradicción, y hoy no estaría expuesta Bogotá a un muy agudo enfrentamiento entre taurinos y animalistas, que aunque todos esperamos que sea civilizado y pacífico, nadie puede dar garantía que no se transforme en un hecho de lamentables consecuencias.

Es necesario hacer un par de precisiones:

a. Si bien es cierto que la Corte Constitucional, hasta hoy, no ha prohibido en general el toro y permite “excepcionalmente” el maltrato animal, exige que esa “tradición cultural” tenga “arraigo mayoritario en la población” del municipio donde se pretenda realizar corridas de toros. Y la única manera civilizada de saber si el toro tiene ese “arraigo mayoritario” en Bogotá es a través de una consulta ciudadana.

b. Los taurinos claman que ellos son “una minoría” protegida por la Constitución Nacional. No es cierto, la Constitución se refiere a minorías que no violen la ley, y el maltrato animal está prohibido por ley de la República. Si la Constitución se refiriera a “todas” las minorías y avalara “todas” las pretendidas “tradiciones culturales”, independientemente de su naturaleza, Colombia terminaría, según el raciocinio de los taurinos, protegiendo a las minorías pedófilas; o las que practican ritos satánicos o sacrificios humanos, o sacrificio de animales; o a fanáticos de tradiciones esclavistas o racistas; o a las que practican la ablación; o a nostálgicos del feudalismo que añoran la vigencia del “derecho de pernada”.

En junio de 2015 varios colectivos ciudadanos solicitaron a la Alcaldía de Bogotá la realización de una consulta popular de carácter local, como concreción de un derecho político colectivo, con el fin de que mediante procedimientos democráticos, pacíficos y civilistas, los habitantes de la capital de la República decidieran sobre la conveniencia o inconveniencia de mantener este tipo de prácticas taurinas que al igual que las peleas de gallos o de perros fieros, constituyen actividades degradantes no sólo de los animales sino de los mismos humanos que participan en calidad de negociantes o de espectadores. Todo ello en el entendido de que la lucha por la protección de los derechos de los animales y específicamente contra las corridas de toros, es un paso adelante en el sentido de acceder a la modernidad, a desarrollar el humanismo integral, a mejorar la educa-



De izq. a Der. Néstor Ramírez, directivo de la CUT Bogotá Cundinamarca, Yezid García, secretario (e) del PTC y exconcejal y Gustavo Petro, exalcalde de Bogotá, durante la primera protesta antitaurina el pasado 22 de enero.

ción frente a la relación con la naturaleza, a fortalecer la sensibilidad y el espíritu de la ecología humana, y la superación de siglos de colonialismo, machismo, salvajismo y manipulación de las inclinaciones más primitivas del ser humano, que no tienen otra finalidad que estimular la violencia y degradar la dignidad.

La Alcaldía de la Bogotá Humana inició el trámite, de acuerdo con el procedimiento legal establecido, solicitando un “Concepto de conveniencia” al Concejo de la capital que luego de varios debates, con audiencias con taurinos, animalistas, expertos constitucionales y ciudadanos culminó con la aprobación mayoritaria del Concejo, 26 votos a favor y nueve en contra, de la ponencia favorable suscrita por los concejales Olga Victoria Rubio, Clara Sandoval y Yezid García, este último coordinador de ponentes, el 28 de julio de 2015.

El trámite continuó ante el Tribunal Administrativo de Cundinamarca, organismo competente que el 25 de agosto del año mencionado expidió el “Concepto de constitucionalidad” de la consulta. Quedaba así despejado el camino para que el 25 de octubre Bogotá se expresara en las urnas sobre si se permitirían corridas o no en el territorio del Distrito.

La actitud dilatoria del registrador de ese entonces, Carlos Ariel Sánchez, alegando falta de recursos para cumplir el mandato legal, fue derrotada con la posición categórica de la Alcaldía en el sentido de contribuir económicamente y con recursos humanos y técnicos que hicieran perfectamente factible realizar la consulta. Sin embargo, como la liebre salta de donde menos se espera, y los taurinos no querían que la consulta se realizara, una tutela con concepto favorable en el Consejo de Estado sepultó, por esa vez, la expresión ciudadana que debía definir si la práctica del toro tenía arraigo mayoritario en la población bogotana.

Peñalosa ganó las elecciones a la alcaldía ese 25 de octubre, ha contado con las mayorías en el Concejo de Bogotá que

le ha aprobado cosas absurdas como la privatización de la ETB, la urbanización de buena parte de Reserva Forestal Van der Hammen y el cambio de un Metro subterráneo con diseños por un hipotético Metro elevado con recorrido más corto que no cuenta con estudios ni diseños de ingeniería. El alcalde ha afirmado que no es partidario de las corridas de toros. Y si esa afirmación es cierta, ¿Por qué no reinició el proceso de convocatoria a una consulta popular en la capital sobre el tema, aprovechando en el Concejo sus mayorías y el seguro respaldo de la oposición a un concepto de conveniencia? ¿Teme enfrentarse a la Corporación Taurina, a la cual condecoró en el pasado?

Es evidente que la posición de Peñalosa es sesgada, cobarde, vacilante. Anuncia su participación personal en las legítimas marchas de protesta el domingo anterior y termina, como todo en esta administración, con los atropellos del Esmad y la policía bajo sus órdenes contra los manifestantes. No hay razón de la Alcaldía ni de la Policía

sobre la presencia de extraños encapuchados que, con sus actos violentos, terminan llevando agua al molino de los taurinos. El “incomprendido” aprovecha el desorden y prohíbe las manifestaciones de protesta en vez de suspender por razones de conveniencia ciudadana la corrida, luego se da cuenta de las consecuencias de desconocer un derecho constitucional fundamental, el de la protesta, y cambia hacia el permiso a la manifestación pero a cuerdas del sitio de los hechos. ¡Nada impedirá, señor Peñalosa, la movilización gigantesca en rechazo al maltrato y la tortura animal en la Santamaría!

De haber optado Peñalosa por el camino de la democracia, como le correspondía, a través de la consulta popular, ya taurinos y animalistas sabrían a qué atenerse, habría definiciones incontrovertibles y la ciudad se hubiera ahorrado los traumatismos y riesgos del peligroso enfrentamiento entre ciudadanos en las calles y plazas de la capital que a nadie convienen.

26 de enero de 2017

